

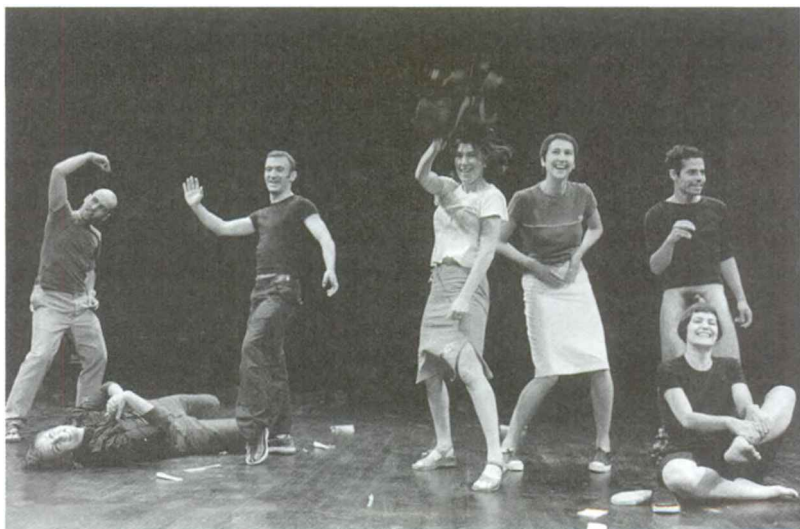


"Desde el principio he estado obsesionado con el lenguaje"

Coloquio con Jérôme Bel introducido por Blanca Calvo

Blanca Calvo: Creo que hay en tu trabajo un interés especial por el lenguaje que se puede ver tanto en los títulos de cada obra y la relación que éstos tienen con las acciones como en la evolución en el tratamiento del lenguaje que ha tenido lugar a lo largo de éstas.

Jérôme Bel: Desde el principio he estado obsesionado con el lenguaje. Especialmente desde *Jérôme Bel* me di cuenta que mi trabajo trataba de ese hueco entre el cuerpo y el lenguaje. Se trata de dos cosas que no se pueden unir nunca porque siempre hay algo entre medias. Creo que este asunto está mejor tratado en *The Show must go on*. Y la anécdota es que esta obra es un encargo de un teatro en Berlin que tiene dos compañías, una de teatro y otra de danza. Así que la gente con la que iba a trabajar eran por un lado actores y por otro bailarines. La cuestión entonces fue qué material puedo encontrar para aunar ambas prácticas: texto y cuerpo. Y me dije: los actores están relacionados con el texto y los bailarines con la música así que las canciones son el material que contiene ambas prácticas. Finalmente, can-



A retourner à Jérôme Bel (fotógrafo: Laurent Philippe)

celé esta producción y comencé a trabajar en Amsterdam donde encontramos por fin esta relación. Así que claro, se trata de lenguaje.

Aunque de nuevo hay un problema, porque el lenguaje es lo único que tenemos para describir lo que nos pasa en la vida pero finalmente es incapaz de hacerlo ya que nuestras emociones, nuestro pensamiento, nuestros sentimientos no pueden ser descritos adecuadamente. Y esto es lo que me interesa: yo siento una pasión por el lenguaje pero al mismo tiempo, el lenguaje es muy pequeño, está acabado, cerrado.

P: Dices que el lenguaje es algo cerrado pero ¿qué piensas entonces de los procesos metafóricos como la poesía?

JB: Claro, ése es el trabajo de la literatura. Pero a diferencia de la literatura, el teatro es algo en lo que lo vivo está presente. Por eso cada vez me gusta añadir más personas en mis trabajos, porque me gusta ver las diferencias entre los distintos actores.

BC: ¿Podrías hablar de la producción de *The show must go on* y de cómo la producción ha modificado la recepción del trabajo?

JB: Yo pienso que la forma en la que produces la pieza hace la pieza. Desde el principio, desde mi primera obra, supe que no debía volver al estudio. Yo he sido bailarín durante mucho tiempo en Francia e

Italia y cuando decidí hacer mi propio trabajo supe que tenía que escaparme del lugar establecido porque las estructuras, incluso la arquitectura resultan tan alienantes que si hubiera comenzado a trabajar en un estudio me hubiera limitado simplemente a reproducir.

La relación entre el modo de producción y el producto mismo es muy estrecha. Para mí el proceso es suficiente. Y quiero que el público siga el proceso: quiero que vean cómo uno tras otro los problemas, en el mejor de los casos, se resuelven.

Y esta idea es también una postura política: se trata de decidir cómo hago mi trabajo, con quién y en qué condiciones y no de aceptar el "eres el coreógrafo, haces audiciones y te vas tres meses al estudio". Esto último es una receta, no un proceso de pensamiento. Cada uno necesita su propio tiempo. Yo quiero controlar tanto como sea posible: la producción, el programa, lo que digo en público. Quiero ser consciente de todo, no limitarlo a la actuación. Yo estoy dentro de una sociedad, dentro de una economía. Hay asuntos que considerar que van más allá de la actuación de una noche. Y yo no quiero ser un artista solo, fuera del mundo, con un asistente, un manager, sin preocupaciones, sólo enfocado en la creación.

P: Podrías hablar un poco más del lugar al que vas en ver del estudio.

JB: En mis tres primeros obras trabajé en casa con las cosas y medios que tenía alrededor. *Le dernier spectacle* se hizo en un estudio porque trataba de la danza. En ella bailamos una pieza de Susanne Linke. Esta vuelta fue muy dura para mí, quizás por todos los recuerdos que este tipo de trabajo traía. En aquel momento había hecho tres obras sin danza, y pensé que quizás tenía un problema serio con esto. Así que decidí pedir una danza: escribí a algunos grandes coreógrafos que me gustan mucho para pedirles que me dejaran copiar una de sus danzas. Unos no contestaron, otros quisieron mandarme un abogado... Decidí que iba a hacerlo de todas maneras y fui a un abogado que me dijo que podía ir dos años a la cárcel... Pero fue muy interesante porque no hay ninguna legislación acerca de este problema en Francia. En literatura se puede citar, en música se puede citar... pero en danza no es posible. Lo cual significa que en danza no te puedes referir a la danza. Citar significa que existe un corpus, una historia, un patrimonio que puedes usar, porque pertenece a la humanidad. Pero en danza no. No hay leyes.

Después de *Le dernier spectacle* me pidieron que creara otro trabajo pero yo no podía porque ya había hecho "el último espectáculo". Pero ellos insistieron así que dije que yo firmaría la pieza pero que yo no la iba a hacer. Le pedí a un coreógrafo que la hiciera por mí y yo simplemente la firmé. El coreógrafo fue Xavier Lerroy, uno de los mejores del mundo.

The show must go on fue creado principalmente en el teatro. Y esto lo hizo diferente. Toda la relación con el público vino de estar trabajando en un teatro.

P: ¿Cómo has vivido la experiencia con *The show must go on* en el Theatre de la Ville donde el público no respetó tu trabajo?, ¿tenías prevista una reacción así?

JB: No, no esperaba que el público abucheara desde el principio al final de la obra, que hubiera gente que intentara subir al escenario... Yo nunca trabajo en esa dirección. Yo sé que mi trabajo puede ser difícil para el público. Sé que es duro estar en la oscuridad durante diez minutos y que pasen veinticinco minutos sin nadie en escena. Pero la gente en el Theatre de la Ville lo vió y pensó que estaba bien para un teatro así de grande. Además creo que de todos mis trabajos éste es el que podía ser más popular por la música y la cantidad de gente en escena. Creo que fue un error... un error para la obra en sí, no para nosotros porque fue un gran escándalo y todo el mudo quiso ver la obra y que volviéramos a París. Pero no me gustó, porque después del primer día tuvimos que empezar a recortar partes y eso es terrible. Entonces empecé a pensar que quizás había ido demasiado lejos. Pero luego fuimos a otros teatros y aunque a veces la gente abandonaba la sala nunca volvió a haber una agresividad tan grande contra nosotros. Así que pareció que era un problema del Theatre de la Ville (y también de Hamburgo donde pasó algo parecido), de unos grupos de gente alienados culturalmente, de la burguesía entendida como aquella gente que sabe lo que está bien. No se trata de ser rico, se trata de estar en un estado mental en el que eres lo que querías ser, en el que no buscas nada. Van al teatro a hacer un juicio. Pero lo que es interesante es que yo quería poner en escena un grupo de gente que no dominara al público, quería crear una situación de igualdad entre las personas en el escenario y entre las personas sentadas en la oscuridad. Y esto no lo pudieron soportar. Normalmente el espectador

está dominado por el actor: llega al teatro y admira a alguien que le muestra cosas que él no puede hacer... alguien que muere, que baila o que vive una historia de amor extraordinaria. Mi propuesta es la contraria: somos iguales, nosotros no bailamos mejor que vosotros, nos vestimos igual y nuestros cuerpos no son mejores. Lo que pasó en el Theatre de la Ville es que se dieron cuenta de que estábamos en igualdad de condiciones y entonces tomaron el poder, nos asesinaron, nos dominaron. Esto estuvo claro en la oscuridad. Y me llevó un tiempo entenderlo: entre el público y nosotros se establecía una relación de fuerza y esto no me interesa nada. Yo quiero que en el escenario haya gente trabajando al igual que trabaja la gente en la sala.

Jerôme Bel es coreógrafo. *Presentó The Show must go on* en Desviaciones 2001.

